

Capítulo 2 - Un Golpe en la Noche - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

El guardián podría haber tenido razón: Carousel del Este era un mundo diferente. Esta parte de Carousel permanecía atrapada en un otoño perpetuo, una cosecha interminable. Todos los símbolos de la estación otoñal estaban presentes en las casas y en los campos mientras caminábamos hacia la propiedad de Bobby.

Su Certificado de Habitabilidad le daba acceso a una pequeña cabaña alquilada a un granjero. No fue hasta llegar a esa granja que me di cuenta de lo extraño que era su pequeño refugio lejos de casa.

Mientras el resto de Carousel del Este estaba lleno de tonos dorados y ambarinos, la granja donde se encontraba la cabaña de Bobby permanecía verde y llena de vida. Cultivaban calabazas y calabacines. Aún cosechaban melones y tomates. Las calabazas eran del tamaño de ruedas de carretas, y los calabacines alcanzaban tamaños similares. Los tomates, en cambio, eran normales, pero lucían deliciosos.

La casa principal del terreno tenía un porche que rodeaba toda la construcción. En ese porche, un NPC se sentaba con un rifle apoyado contra su mecedora, mientras tallaba un trozo de madera—no en una obra de arte, sino simplemente reduciéndola en tamaño.

Había un poste en la cerca con un cartel sencillo que decía: "En Carousel del Este, los antiguos vagan— Los pinos susurran, Los haces sueñan, La luna cuelga mantas sobre los campos, El río canta, Aquí respiran viejas canciones."

—Creo que mi abuela tenía una colcha con ese texto— dijo Isaac ante unas risas.

Había una sensación extraña en el ambiente, una aura, pero no una de tristeza como la del Anfitrión Inconocible. Era todavía una sensación antigua.

Me pregunté si era mi trasfondo psíquico lo que me brindaba esas percepciones, pero los demás también sentían algo, aunque más sutil, que luego reportarían, si bien sin tanta profundidad. En un

lugar mágico como Carousel, esa sensación aún era especial.

No podíamos esperar a recoger las cosas de Bobby y salir de allí.

El Certificado de Habitabilidad de Bobby significaba que podía modificar el entorno de su base. En la práctica, eso significaba que iba a vaciarla de todo lo que pudiéramos necesitar, y que lo transportaríamos de regreso al ático de Kimberley en el centro de la ciudad.

La manada de perros de Bobby lo seguiría a donde fuera, por lo que no eran un problema. Pero el saco de alimento para perros había que sacarlo en un carrito, afortunadamente incluido en la propiedad. También empacamos la ropa de cama de Bobby, los artículos de higiene y los utensilios para comer que llevábamos.

—Lo siento por no haberlo tenido listo antes, pero hay tanto por recoger— dijo Bobby mientras miraba alrededor del cuarto. No entendía claramente a qué se refería; el lugar era tan simple como el de Kimberley, aunque con algunos detalles hogareños.

Kimberley no estaba contenta con el estilo de los cojines y cortinas de Bobby, pero no protestó. No estábamos en IKEA. El interior era más pequeño que el loft de Kimberley, pero tenía bastante terreno donde podríamos haber sembrado un huerto, rodeados por la bruma mística que parecía emanar de esa propiedad.

Había suficiente espacio para que los perros pudieran correr libremente. La cabaña, en sí, no estaba en buenas condiciones y requeriría reparaciones.

No íbamos a preocuparnos por eso; lo más importante era mantenernos unidos.

Todos llevábamos la mayor carga posible mientras caminábamos de regreso hacia el centro, bajando la calle de tierra por donde había estado la base de Bobby. El NPC en el porche rodeado de madera nos observaba sin decir nada.

—¿No vamos a llevar nada del penal, verdad? —preguntó Isaac. Su Certificado de Estancia le había dado acceso a la cárcel histórica. Todo allí estaba asegurado, pero si era necesario durante ese breve momento en que podíamos acceder, podíamos tomar algunos refuerzos y tablas de metal para reforzar el desván.

Eso no ocupaba nuestra mente en ese momento.

—Pensé que tú te quedabas en la cárcel —dijo Antoine—. ¿No tienes que cumplir tu condena?

—Jaja. Mi cadena perpetua terminó cuando morí allí —respondió Isaac.

El intercambio de bromas continuó, pero yo principalmente me concentré en buscar presagios y en llevarnos de regreso a nuestro nuevo hogar.

-

Era bien pasada la medianoche cuando empezó a sonar el golpe en la puerta.

Cada uno salió de su habitación y entró al desván central, uno a la vez. Cassie todavía iba envuelta en su manta raída, y el resto vestíamos lo que habíamos dormido.

No dijimos nada. Nos miramos mutuamente, comprendiendo solemnemente cómo sería nuestra vida en ese desván.

—Por favor —suplicó el hombre al otro lado de la puerta—. Por favor, necesito ayuda. Abran, por favor.

Lloraba, gritaba y golpeaba la puerta principal del apartamento de Kimberly.

Ninguno de nosotros se atrevió a decir palabra.

Kimberly estaba envuelta en los brazos de Antoine. Él sostenía en su mano un bate de béisbol. Estaba listo para golpear lo que fuera que estuviera del otro lado de la puerta.

Hice señas a los demás para que guardaran silencio y me acerqué lentamente a la puerta. Estaba sin camisa, pero llevaba pantalones y mi sudadera con capucha. Tenía que hacerlo, porque mi manta era demasiado pequeña para un hombre adulto.

Respiré hondo al acercarme.

Coloqué el ojo en la mirilla.

El hombre del otro lado de la puerta se llamaba Edwin Morales. No necesitaba el papel tapiz rojo para verlo. Era bartender en Grain Matter, abajo. Era un tipo bastante agradable. Usaba mucho gel en el cabello para levantar su peinado de principios de los 2000.

Lo habíamos conocido en los últimos días, mientras gastábamos nuestro dinero en el bar y restaurante de abajo.

Nos hacía preguntas sobre nuestras vidas y nuestras familias. Era simpático.

¿Era esto por qué? ¿Había sido amable con nosotros para que esta noche fuera aún más difícil?

Su camisa con flecos de pedrería estaba rota.

—¡Kimberly! —gritó desde el otro lado—. Soy Edwin. Por favor, déjame entrar. Por favor.

A través de la mirilla, pude ver que era un Omen. Habíamos estado esperando uno pronto, y anticipábamos que comenzarían a intensificarse.

Sabía cómo activar el Omen. Dejándolo entrar, por supuesto. Pero no estaba expresado así. El Certificado de Estancia de Kimberly hacía que los Omens se marcharan si se les “negaba”.

El papel tapiz rojo revelaba que podía ser “denegado el ingreso diciéndole que se vaya”.

Eso significaba que cada aparición de un Omen requería una variación especial. Simplemente cerrar la puerta no sería suficiente.

Inhalé profundo para intentar gritarle que huyera, pero desistí. Teníamos un plan para esto.

Me volví hacia los demás.

—Isaac —susurré, haciendo señas para que se acercara.

—Vas a hacer esto cuando estemos en una misión —dije en voz baja—. Intenta distraerlo.

Me aparté para que pudiera observar a través del mirilla.

Isaac tenía un truco de exploración que le permitía detectar Presagios. Lo llamaba "¿Esto es normal?" y consistía en señalar qué aspectos de un Presagio eran inusuales para obtener información sobre él.

Una sola mirada lo despertó rápidamente.

—Vamos, chicos —dijo Edwin—. Puedo ver que están mirando por la mirilla. Por favor, déjenme entrar.

Isaac reflexionó unos instantes. —¿Por qué sigues mirando hacia la derecha? —preguntó—. Eso es extraño.

Efectivamente, era algo raro.

Edwin había estado observando algo o a alguien a la derecha de la puerta, fuera de nuestra vista.

Unos momentos después, escuché un disparo desde fuera, seguido del cuerpo que caía. alguien había disparado a Edwin.

—Entren ahora, ¡o me arrepentirán! —gritó un hombre desde afuera.

—Solo buscamos divertirnos —dijo una voz femenina con un tono exagerado y seductor.

Isaac nos miró.

—¿Viste el Presagio? —pregunté.

Isaac asintió. —Juegos infantiles —comentó—.

Ese era el título de la trama que desencadenó el Presagio.

Asentí con la cabeza.

—¡Váyanse! —grité—.

Antoine se unió a mí. —Es mejor que todos se larguen de aquí.

Los ecos de risas resonaron en el pasillo por más tiempo del que un humano debería soportar.

Luego, silencio.

Tras unos momentos, Isaac miró afuera y dijo: —Se han ido.

Pero ninguno de nosotros creyó realmente en ello.

Pasamos toda la noche permaneciendo alerta por si regresaban, pero nunca volvieron.

-

—Yo soy el amo —dijo Isaac al día siguiente—. Soy el centinela en lo alto de la torre.

Se mantenía en el césped artificial en la azotea del edificio, con la vista fija en el telescopio incluido con el ático. Lo movía de un lado a otro mientras buscaba Presagios.

—Un centinela está ante una puerta —dijo Cassie—. Tú eres un vigía. Los vigías están en la cima de una torre.

Isaac soltó una carcajada.

—Yo estuve de guardia anoche —dijo—. La última línea de defensa.

Cassie rodó los ojos.

La cubierta del edificio de Kimberly, claramente, formaba originalmente parte del bar de abajo. Su permiso de habitabilidad nos otorgó derechos sobre ella, pero era evidente que en algún momento fue un bar en la azotea. La mitad del techo era una especie de terraza, con vista panorámica de la ciudad.

La otra mitad albergaba un mini golf que haría que Happy Gilmore se sintiera mareado, con sus tubos retorcidos y fuentes espasmódicas. Solo tenía tres hoyos. También había juegos de lanzar bolsas de frijoles y de lanzamiento de hachas, aunque sin hachas para lanzar. Ese fue un error barato.

Kimberly descansaba a la sombra de una gran red negra que cubría gran parte de la terraza.

—¿Crees que los perros podrían ser felices aquí arriba, Bobby? —preguntó Antoine desde su lugar tras la barra. Había algo de alcohol, pero poco más. —¡Encontré utensilios! —exclamó.

Era algo importante. Necesitábamos hacer un inventario de todo lo que disponíamos.

—Creo que les encanta. Tienen espacio para correr y pueden quedarse en la caseta de hielo —dijo Bobby, señalando una pequeña cabaña de nieve que había sido utilizada para hacer helados con alcohol. No tenía mayor utilidad, pero allí seguía, aislada y lista para una manada de cachorros.

También contábamos con una parrilla bastante buena para su uso. Incluso tenía un tanque de propano con una mecha. La bomba del patio trasero era una caricatura titánica que permitía que el gran tanque portátil detonara mediante una mecha configurada por el jugador y causara un daño considerable.

En las películas, solían mostrar personajes musculosos lanzando estos artefactos a hordas de zombis. Sin duda, podían eliminar rápidamente a varios enemigos.

Al menos, eso era una buena opción a la cual recurrir.

—Oye, Riley —preguntó Kimberly—. ¿Has hablado con Ramona? ¿Todavía está en su habitación?

—No quiere hablar —respondí—. A menos que aceptemos contactar a Silas Dyrkon para que se una a su línea argumental, ella no dirá nada.

—Es que tú eras el más cercano a ella, y necesita saber que todavía pensamos en ella. No queremos que... desaparezca. Ya sabes —dijo Kimberly.

¿Yo era el más cercano a ella? Ella no estaba cercana a nadie.

—El tipo que habla con su propio bolsillo ya volvió —dijo Isaac, mirando hacia la calle—. Apuesto a que va a correr hacia la puerta más pronto que tarde.

Es bueno ver a Isaac tomando en serio su trabajo.

—Hay otra cosa que vi —dijo—. Un par de cuerdas más allá, en el parque. Hay una carreta roja. Creo que nos podría servir, ya sabes, para ir de compras.

Eso fue una idea interesante.

—Déjame verla —dije. Tomé el telescopio y lo apunté donde él indicó.

Era una carreta sencilla. Sin duda, facilitaría mucho el transporte de mercancías.

Dejé que Antoine la echara un vistazo. Estaba nervioso, lo notaba.

Tuvimos una conversación silenciosa.

—No puedo —dije—. Es demasiado arriesgado. Está demasiado cerca de robar.

Robar está bien en las historias o en lugares donde tienes derechos, como una base, pero fuera de eso, es un pecado grave. La Atlas lo tiene muy claro. Roba tanto como quieras en las escenas o después del final, pero no tomes cosas en otro momento.

Los Veteranos incluso nos insistían en eso, aunque les faltaba mucha información.

Desearía no tener que ser tan cuidadoso. Esa carreta podría haber sido de gran ayuda.

Pero bueno.

Revision #1

Created 12 May 2026 12:37:11 by Robert White Mar

Updated 12 May 2026 12:37:14 by Robert White Mar